



Silvia Franco posa junto a varios grabados de su última serie 'Ramas'. // JOSÉ CARLOS CASTILLO

Grabados y esculturas entre lo orgánico y lo ritual

La artista vallisoletana Silvia Franco dona una obra a la colección Forbes y expone en el Museo de Kioto, en Japón

DANIEL G. ROJO / VALLADOLID

Tras más de una década en Nueva York, la carrera de la artista vallisoletana Silvia Franco -«artista es una palabra muy fuerte, yo soy creadora y observadora», confiesa- sigue dando más frutos al otro lado del Atlántico que a éste. Entre los últimos figura el haber participado en una exposición colectiva de artistas de todo el mundo residentes en 'la ciudad de los rascacielos' celebrada recientemente en el Museo de Arte Contemporáneo de Kioto (Japón).

Franco, quien fue seleccionada por el comisario de la muestra después de que éste hubiera visto su trabajo en Nueva York, recuerda la experiencia con satisfacción y alegría, además de como la primera piedra para «volver a trabajar en el futuro» en tierras niponas.

Casi al mismo tiempo que los grabados de Silvia Franco se exhibían en Japón, la sala de la familia Forbes -responsable de la revista que cada año realiza la lista de los personajes más ricos del mundo- en Nueva York acogía una obra donada por la propia artista, una «madonna con niño» realizada el verano pasado en un rancho que los Forbes tienen en Colorado Springs. Influida por el «ambiente» del lugar, la vallisoletana talló durante cinco días una pieza con reminiscencias «rituales» de los indios estadounidenses. Además

de haber sido expuesta en la sala Forbes, gracias a la donación la pieza forma ya parte de la colección de arte de esta familia, una satisfacción más para Franco, que, como todo artista, aspira a que su trabajo «se vea cuanto más, mejor».

Por esa razón ha viajado a Valladolid con su última carpeta de grabados, una serie titulada *Ramas* que refleja la «naturaleza muerta donde empieza la vida» desde un punto de vista «muy orgánico». «Me interesa más la forma orgánica, todo lo que tenga un halo de misterio y a la vez sea fresco pero primitivo», explica la artista, cuya próxima serie podría estar dedicada a «torres de inspiración gótica, muy alargadas y retorcidas».

ESFUERZO FÍSICO. Franco entiende el grabado como «una extensión de la escultura» por el «esfuerzo físico» que éste demanda. Ambas disciplinas son ideales para ella, que busca «el lenguaje visual de la forma». «La madera es mi llamada, me siento a gusto, bailo con ella, es parte de mi naturaleza», igualmente le ocurre con el grabado, especialmente la «aguatinta» y el «linóleo», dos de sus técnicas favoritas.

A lo largo de este año y del pasado, a través de varias asociaciones como Pen & Brush o The art students league of New York, Silvia Franco ha expuesto tanto en dicha ciudad como en otros estados cercanos y su percepción del mercado del arte contemporáneo, especialmente del estadounidense, no es demasiado optimista.

En las galerías de Chelsea, centro neurálgico del arte neoyorquino, «se llevan mucho las instalaciones y un arte conceptual». «La gente compra arte como inversión, se ha perdido el concepto, ya no se compra por aprecio al arte», criticó la creadora, para quien

«es necesario que haya un cambio muy importante» porque «se ha deformado todo un poco» y «se ha perdido la base clásica».

Por encima de modas y tendencias, Silvia Franco defiende el arte que se «lleva en el

«La gente compra arte como inversión, se ha perdido el concepto y no se hace por aprecio»

corazón» y está guiado por la «necesidad de crear». «Mientras seas constante en tu trabajo y no te salgas de esa línea, siempre habrá gente que piense como tú. Voy a hacer lo que tengo que hacer hasta que me muera y no voy a vender mi obra porque cambien las circunstancias», puntualizó la vallisoletana.